

presencia de comunidades de mercaderes chipriotas en Siria, a quienes les atribuye el traslado de la cerámica micénica.

La clave también se encuentra insospechadamente en las “Cartas de El Amarna” que señalan el rol de Chipre en el comercio como escala intermedia en circunstancias adversas, actuando cuando la vía comercial que unía Biblos con Egipto se vía amenazada. La mayor parte de lo bienes que se intercambiaban consistía en productos agrícolas, productos manufacturados y materias primas. Algunos eran considerados bienes de prestigio (como las piedras semi-preciosas), que a menudo eran intercambiados como regalos -de forma irregular y sin estipulación fija- a través de misiones diplomáticas de acuerdo con el principio de reciprocidad; mientras que otros (como el caso del grano) se encontraban insertos dentro de un circuito comercial, y dada su caracterización como bienes de subsistencia, respondían al principio de redistribución.

Mediante documentos escritos, fuentes arqueológicas e iconográficas, la autora expone las diferentes posturas teóricas, para finalmente enunciar y fundamentar su propia hipótesis.

MERCEDES MONTEIRO MARTINS

CRESPO, CELESTE M., “Las relaciones de intercambio establecidas por los grupos libios de la costa norafricana con sus vecinos del Mediterráneo Oriental durante el imperio egipcio”, en DANERI RODRIGO, A., *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV – I milenio A.C.)*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2001, Cap. V.

En este artículo la autora aporta una mirada más sobre las vastas redes de intercambio establecidas en el Cercano Oriente Antiguo. Particularmente centra su atención en la zona occidental de la desembocadura del río Nilo sobre la costa del Mediterráneo, denominada Marsa Matruh, que habría sido un importante punto de comercio entre diversos grupos étnicos. Entre ellos son los libios los que Crespo considera, ya que habrían establecido contactos con otros tres grupos importantes: los navegantes del Mar Egeo, los egipcios y, finalmente, los pueblos del mar.

La autora fundamenta su hipótesis en base a estudios arqueológicos y de relieves de templos y tumbas egipcias a los que suma los estudios efectuados sobre las condiciones climáticas. A partir de estos elementos va describiendo los posibles movimientos de los pueblos comenzando por los del pueblo libio. Ellos, a causa de su actividad pastoril y apremiados por las condiciones climáticas, llegaban a la zona de Marsa Matruh durante el verano. Allí se encontraban con los navegantes del Mar Egeo quienes, favorecidos por las corrientes marítimas y los vientos, desembarcaban en un puerto natural de la zona en la que estaban protegidos de posibles ataques del continente pero donde no podían acceder a recursos naturales, razón por la cual se veían obligados a establecer contactos con el pueblo local para abastecerse de provisiones. Luego la autora señala que en

tiempos de Ramsés II, Egipto construyó una fortaleza en la costa occidental del Nilo posiblemente para defensa frente a las amenazas de intentos migratorios libios hacia el territorio egipcio. Sin embargo, se hallaron en esta fortaleza vestigios que indicarían la práctica de intercambios entre sus ocupantes y los libios, además de actuar como posta mercantil de los navegantes procedentes del Egeo. Finalmente menciona la llegada de los pueblos del mar, quienes arribaron a la región con intenciones de asentarse –tanto ellos como los libios- al ver en peligro los recursos naturales de la zona, y por ende su subsistencia. Así, habrían conformado una coalición con intenciones de asentarse en las fértiles tierras de Egipto. Como consecuencia de esta alianza, los libios se militarizan generando desconfianza en los egipcios y los navegantes del Egeo quienes abandonan este punto de encuentro. Esta última afirmación es sostenida por Crespo apoyándose en la aparición de espadas largas en las representaciones egipcias de los libios.

También la autora describe los distintos bienes que se intercambiaban en la zona. Aquí cabe señalar la importancia que le adjudica a los huevos y las plumas de avestruz que los libios introdujeron en el intercambio, además de los productos propios de su actividad pastoril. Ellos a su vez recibían metales trabajados, aceites, cerámicas, capas de paño para la elite y las mencionadas espadas largas. Bien señala la autora la dificultad de este grupo seminómada para acumular bienes, razón por la cual éstos eran bien específicos y trasladables. Esta es una breve aproximación al estudio de Celeste Crespo sobre Marsa Matruh, zona considerada tradicionalmente por los historiadores como “un territorio marginal a los circuitos de relación entre los Estados del Cercano Oriente” (p. 103) pero que, como bien se puede observar al leer el artículo, fue un importante punto de encuentro de sociedades muy diversas.

ENRIQUE GRECO

DANERI RODRIGO, ALICIA. “Relaciones comerciales de Egipto en el primer milenio. Los intercambios con el área griega”, en DANERI RODRIGO, A., *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV – I milenio A.C.)*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2001, Cap. VI.

El estudio de Alicia Daneri Rodrigo sobre el sitio de Tell er Rub-à (Mendes) ubicado en el delta de Egipto, se basa en las excavaciones realizadas por la Universidad de Nueva York, dirigidas por Donald B. Reford durante los años 1979-80 y las realizadas por la Universidad de Toronto entre 1992 y 1997. La autora destaca la importancia de Mendes como un centro de culto que se remonta al tercer milenio a. C. Al carecer de documentación escrita, los estudios sobre la cerámica hallada en el sitio se vuelven relevantes. Los diferentes tipos de cerámica son indicadores de la intensa actividad comercial establecidos entre Egipto y Grecia continental y de los contactos frecuentes con el área fenicia y las ciudades griegas del Asia Menor. Gran parte de la cerámica encontrada es similar a